

ENCUENTROS BINACIONALES DE OBISPOS, MIGRACIONES EN LA REGIÓN SUR (1976-1979)

Binational Meetings of Bishops, Migration in the Southern Region (1976-1979)

María Andrea Nicoletti¹

Artículo original, recibido: Octubre, 2017 // Aceptado: Mayo 2018

RESUMEN

Los encuentros de obispos chilenos y argentinos constituyeron una actividad de acción conjunta ante la problemática de la inmigración chilena en la Patagonia. En los cuatro primeros encuentros de obispos chilenos y argentinos (1976 en Bariloche, 1977 en Puyehue, 1978 en General Roca y 1979 en Puerto Montt), observamos cuáles fueron las problemáticas y preocupaciones detectadas sobre la migración chilena a la Patagonia argentina y las posibles soluciones de conjunto que delinearon las primeras líneas pastorales de migraciones diocesanas binacionales.

Palabras clave: Binacional-pastorales, obispos, Argentina, Chile.

ABSTRACT

The Meetings of Argentine and Chilean bishops constituted an activity of joint action before the problem of Chilean immigration in Patagonia. We will analyze the first four meetings of Chilean and Argentine bishops (1976 in Bariloche, 1977 in Puyehue, 1978 in General Roca, and 1979 in Puerto Montt), to understand what were the problems and concerns detected on Chilean migration to Patagonia and possible solutions to jointly create the first binational pastoral migration lines.

Key words: Binational-Pastoral, Bishops, Argentina, Chile.

¹ Profesora y Doctora en Historia. Instituto de Investigaciones en Diversidad Cultural y Procesos de Cambio/CONICET/Universidad Nacional de Río Negro. Líneas de investigación: Proyectos evangelizadores y educativos de la Iglesia católica en la Patagonia. Dirección: Bartolomé Mitre 630 5 piso D (8400) San Carlos de Bariloche. Provincia de Río Negro. R. Argentina. Teléfono: 54 2944 4429350. E-mail: mariaandranicoletti@gmail.com

MIGRANTES CHILENOS EN LA PATAGONIA Y LA “OPCIÓN POR LOS POBRES” EN LAS DIÓCESIS DEL SUR

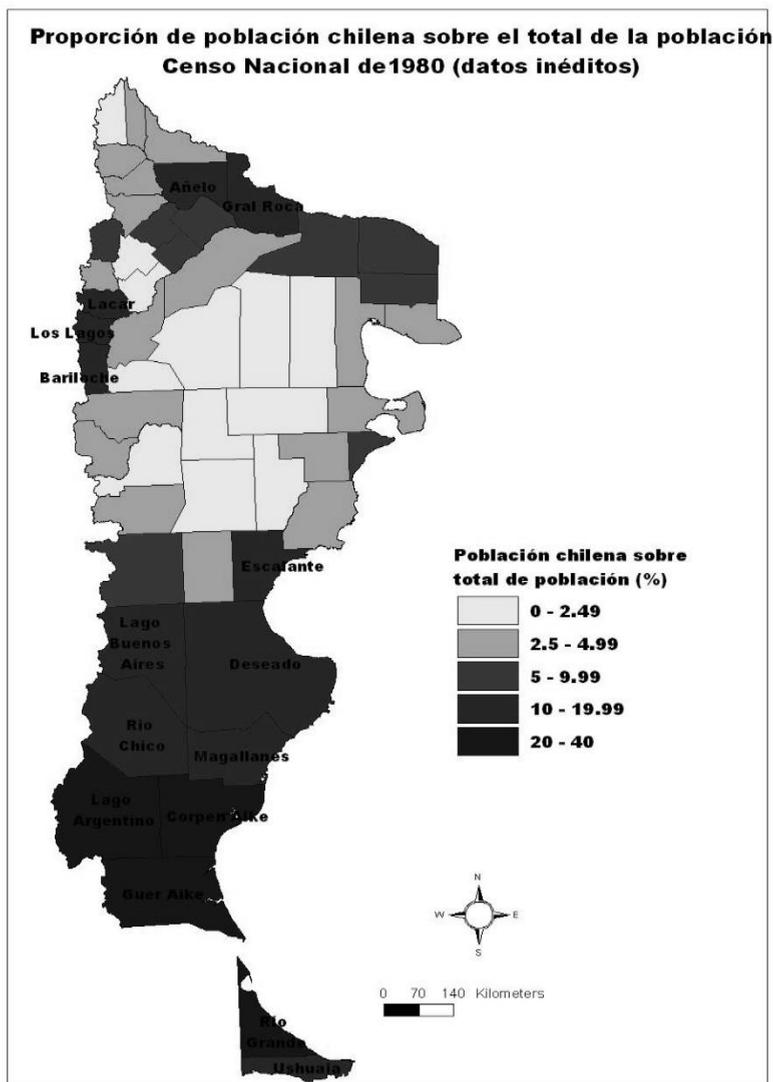
La migración chilena ha sido y sigue siendo el grupo migratorio más importante en la Patagonia, "principal receptora de este flujo con más del 50% del total nacional de chilenos llegados a la Argentina en cada fecha censal" (Matossian y Sassone, 2011: 96), tal como ilustra Matossian con el censo de 1980 para los territorios patagónicos en la figura 1 y cuya densidad avanza en Patagonia como se observa en la figura 2. La Patagonia Norte (Río Negro y Neuquén), que comparten la cordillera con la Región IX y X chilenas, "registra del lado argentino la mayor cantidad de población chilena en términos absolutos", como demuestran las autoras citadas en El extremo sur: Puerto Natales/Punta Arenas/Porvenir/Río Grande/Río Turbio/Gallegos, localidades argentinas estas últimas, donde la presencia de población chilena es mayor en términos relativos" (Lischetti y Gurevich, 2003: 102).

La etapa correspondiente a los cuatro encuentros episcopales ha sido caracterizada de acuerdo al flujo migratorio, como un momento de “nuevo impulso” tras una “década de disminución del flujo migratorio chileno” en la década del '60 (Matossian, 2008: 54-56). El factor político de la caída del gobierno de Salvador Allende y la dictadura de Augusto Pinochet fue el principal detonante, acompañado por altos índices de desocupación, que llegaron al 25% en 1975 (Matossian, 2008:56). Si bien el principal centro receptor de población chilena fue la provincia de Mendoza, estos inmigrantes fue distribuyéndose desde allí hacia otras regiones de la Argentina. En el caso de la Patagonia, la histórica migración chilena estacional y rural, se fue afincando en los principales centros poblados y mantuvieron proporciones similares a las registradas en el censo anterior con leves descensos en Río Negro, Neuquén y Tierra del Fuego, y un poco más importantes en Santa Cruz y Chubut (Matossian, 2008: 56).

El período de estos encuentros de Obispos se vio atravesado además por el fantasma de la guerra ante los problemas limítrofes en la zona austral (Canal de Beagle) y la consecuente restricción para la radicación de chilenos en la Argentina (Azcoitia, 2014: 50-51). Sin embargo, el censo de 1980 muestra una continuidad en el flujo migratorio, que se regularizó legalmente gracias la amnistía decretada en 1984 con el

advenimiento de la democracia (decreto 780, 12/3/84) (Matossian, 2008: 56).

Figura 1. Informaciones censales



Fuente: Matossian, Brenda, “Migración chilena en la Argentina: aproximación geográfica a partir de fuentes censales”, *Revista de Estudios trasandinos*, 14:1 (2008) 43-63, pp.54-58. Elaboración de la autora sobre la base de datos del Censo Nacional de 1980.

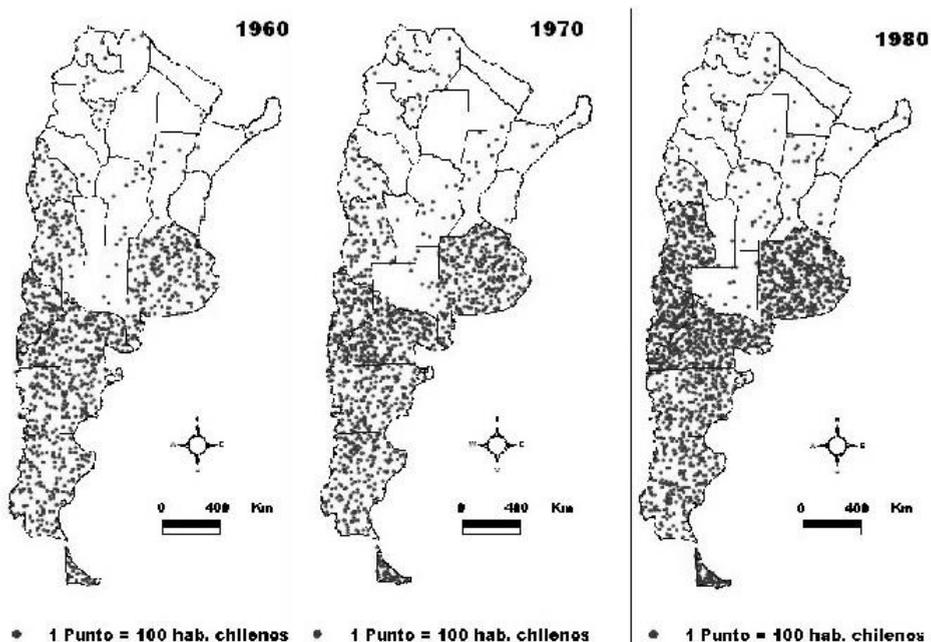
De todos modos, la realidad escapa a los números de los censos que, "no incluyen como extranjeros a los nacionalizados argentinos, que siguen siendo chilenos en los formal y en otros variados aspectos.

Tampoco logran captar a la peculiar y numerosa franja de "ilegales" e "irregulares", que es normal rehuyan a los Censos. Igualmente esquivo les resulta a los censistas la población rural y la ubicada en barrios periféricos y marginales en las ciudades, llamados aquí "asentamientos irregulares" o "tomas", lo mismo pasa con los "conventillos" o inquilinatos" (Muñoz Villagrán, 2005: 15). Sin embargo, este período es el más fuerte en cuanto a políticas de frontera restrictiva (Matossian y Sassone, 2011: 98), que no detuvo el flujo migratorio pero si provocó una importante migración ilegal. Hitos: 1970, Establecimientos de zonas y áreas de frontera (Ley 18575); 1978, Directivas para la ejecución de la Policía de Frontera (Decreto); 1979, Superintendencia Nacional de Frontera; 1980: Centros de Frontera; 1981, Ley General de Migraciones Ley 22439); 1982, unificación de los límites de las zonas de seguridad y zonas de fronteras".

La sociedad argentina a la que los migrantes chilenos llegaban en busca de trabajo y de paz social, también se encontraba atravesada por la violencia que terminó en la sangrienta dictadura cívico militar del Proceso de Reorganización Nacional (1973-1983), con las consecuentes crisis económicas y desocupación del modelo económico liberal. En ese sentido, "las debilidades estructurales de los espacios marginales facilitan su actual internacionalización y sumisión a lógicas extra regionales a menudo en tensión con los intereses y necesidades locales" (Navarro Floria, 2009: 2).

El proceso migratorio chileno argentino ante los vaivenes políticos y económicos, tuvo flujos de retorno que se institucionalizaron con la Oficina Nacional del Retorno en Chile en 1991 y nunca abandonó esa característica de formación de redes transnacionales a causa de la cercanía y de la historia común del territorio colonial y nacional.

Figura 2. Migración chilena



Fuente: Matossian, Brenda, "Migración chilena en la Argentina: aproximación geográfica a partir de fuentes censales", *Revista de Estudios trasandinos*, 14:1 (2008) 43-63, p.55. Elaboración de la autora sobre la base de datos de los Censos Nacionales.

En síntesis, "la migración fue pasando de una migración de demandas locales antes de los setenta a política forzada a partir de 1973, para luego volver a ser mayormente de carácter laboral hacia la década del ochenta. Las condiciones expulsoras de las regiones de la Araucanía chilena sumadas a las condiciones de atracciones laborales que han podido ofrecer el Alto Valle del Río Negro y Neuquén y el sector cordillerano han signado la dirección del flujo. Las restricciones "desde arriba", que se intentaron imponer durante los setenta no frenaron ese intercambio. Desde los poderes nacionales y desde ciertos discursos académicos se reforzó la visión de la frontera con Chile como escenario de tensiones y conflictos, justificando así la militarización de los controles y las prácticas violentas. Por el contrario estas restricciones contribuyeron a situaciones de irregularidad y tensión vivenciadas principalmente "desde abajo" por los

migrantes que residían y trabajaban en la Norpatagonia y en sus ciudades" (Matossian,2010: 279).

Las características de los migrantes de las décadas de los '70 y '80 constituyeron para la Iglesia católica de ese período, el grupo caracterizado como el de la "opción por los pobres". Esta opción fue acuñada a lo largo del Concilio Vaticano II, pero especialmente en las Conferencias Episcopales de Medellín (1968) y Puebla (1979). En 1968 el Papa Pablo VI propuso a través del CELAM (Consejo Episcopal Latinoamericano) llevar adelante las enseñanzas del Concilio en América Latina. En la Conferencia de Medellín, los obispos observan que debido al "proceso de transformación cultural y religiosa, la evangelización del continente experimenta serias dificultades, que se ven agravadas por la explosión demográfica, las migraciones internas, los cambios socio-culturales, la escasez de personal apostólico y la deficiente adaptación de las estructuras eclesiales." (VI, 1). Este mismo diagnóstico se repite en la Conferencia de Puebla (29,71) pero allí se propone la tarea concreta de la Iglesia: "Es también necesaria la acción de la Iglesia para que los desubicados y marginados de nuestro tiempo no se constituyan permanentemente en ciudadanos de segunda clase, puesto que son sujetos de derecho con legítimas aspiraciones sociales y tienen derecho a una adecuada atención pastoral, según los documentos pontificios y las orientaciones propuestas en las reuniones latinoamericanas sobre pastoral de migraciones".

Por ello, una cuestión central en los encuentros binacionales fue la reflexión en torno al Magisterio y los documentos de la Iglesia referidos a las migraciones, lo que monseñor Valdés llamó "líneas de inspiración" (Valdés, 1978: 11). En los tres encuentros se analizan los siguientes documentos: "Instrucción sobre la asistencia Pastoral de los Migrantes", "Evangelii nuntiandi", "Iglesia y movilidad humana", "Conferencia de Puebla", "Discurso de Pablo VI 17/10/1973", "Recomendaciones del encuentro "Pastoral de Migraciones" de CELAM, Quito 9/10/75 (I Encuentro argentino-chileno de Obispos de la Región sur, San Carlos de Bariloche, 9-10 de marzo de 1976).

La evangelización a las comunidades de inmigrantes giraron en torno a encíclica *Evangelii Nuntiandi* para que los inmigrantes pasen a ser "sujetos de esta pastoral" (I Encuentro, 1976) y su principal fuente de inspiración fue el concepto de "Iglesia peregrina en el mundo" (III Encuentro,1978) e Iglesia única y universal, porque para la Iglesia "no hay fronteras ni extranjeros y a todos los miembros de la Iglesia, en diverso

grado, les cabe asumir el compromiso frente a la movilidad humana (III Encuentro, 1978: 22), en el marco del análisis del documento Iglesia y Movilidad Humana. La Pontificia Comisión para las Migraciones hizo referencia específicamente a la formación de agentes pastorales para la migración que tuvieran una “preparación adecuada y específica” “por su naturaleza y luego por la eficacia de esta pastoral” (III Encuentro, 1978: 22).

El Magisterio iluminó en ese sentido los encuentros, reformulando el concepto de inmigración en el marco de los Derechos Humanos y “la dignidad de la persona humana, independientemente de las circunstancias de lugar y nacionalidad” (Auza, 1994: 155). En este contexto los obispos, centrados en los renovadores conceptos de Pablo VI en este tema (Auza, 1994: 155), opinaban que “la migración de chilenos a la Argentina es una preocupación creciente de los últimos años en el ejercicio del hombre de elegir un nuevo hogar” (II Encuentro, 1977: 2). Formular una pastoral migratoria conjunta significaba “trabajar sobre la comunidad que emigra y la que recibe al inmigrante en una tarea integradora” y su fundamento, no es una simple conveniencia táctica sino “una realidad de la fe” (III Encuentro, 1978: 18 y 21).

La documentación que han generado estos Encuentros binacionales, nos ha permitido reconstruir, en primer lugar, el proceso de organización de las pastorales de migraciones, para realizar posteriormente un análisis cualitativo de la problemática que diera cuenta de la conformación de una territorialidad supranacional y eclesial, como la llamada “Región Sur” a través de corredores binacionales diocesanos. Por otro lado, las intervenciones de los obispos en los encuentros confrontadas con el Magisterio de la Iglesia, nos permite inferir cuál es la estructura pensada por los episcopados para conformar pastorales al servicio de los migrantes. Finalmente desde la geografía de la religión, cuando el territorio compartido se encuentra atravesado por el conflicto limítrofe las prácticas devocionales apelan a los procesos simbólicos de la fe.

LOS ENCUENTROS BINACIONALES DE OBISPOS

El territorio común

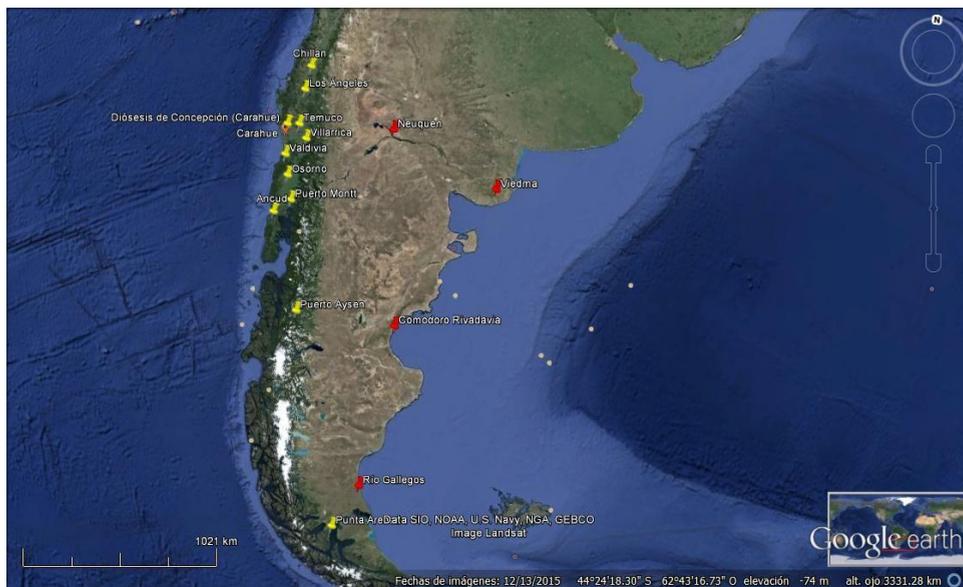
Los encuentros de obispos chileno-argentinos nacieron fundamentalmente de una preocupación personal del obispo Francisco Valdés a cargo de la diócesis de Osorno. Estos encuentros comprendieron un espacio fronterizo de permanente interrelación y permeabilidad denominado en estos eventos como “región sur”.

La "región sur", resultaría para nuestro análisis una estructura en términos de organización institucional y social para entender la construcción de la identidad y "desmantelar las complejas relaciones y la política del espacio institucional a niveles regional y nacional" (Brace, 2006: 29). Las diócesis de esta región, más allá de su configuración jurisdiccional eclesiástica, están construidas alrededor de un sentido compartido de pertenencia religiosa", que forja una identidad comunitaria (Brace, 2006: 30). Una preocupación común que parte de jurisdicciones impuestas, como las pastorales de migraciones, necesita superar esos límites, los diocesanos y los nacionales y pensar en construcciones territoriales de profunda sedimentación simbólica-cultural de ese espacio (Carballo, 2009: 29), superadoras de los diagramas jurisdiccionales porque se apoya en un campo de fuerzas y valores religiosos (Rosendahl 2009).

Las diócesis participantes en estos eventos que se corresponden paralelamente en la “región sur” son las de Neuquén (1961), Río Negro², Comodoro Rivadavia (1961) y Río Gallegos (1961) por la Patagonia con las de Chillán (1925), Concepción (1563), Los Ángeles (1959), Temuco (1925), Villarrica (1948), Valdivia (1944), Osorno (1955), Puerto Montt (1939), Ancud (1840), Aysén (1840) y Punta Arenas (1947), correspondientes geográficamente a las IX, X, XI y XII regiones de Chile, localizadas en la figura 3.

² Durante este período la diócesis de Río Negro abarcaba la provincia completa hasta su división en 1993.

Figura 3



Mapa de las diócesis argentinas y diócesis chilenas del sur hasta 1993. Confección: Florencia Galante (IIDyPCa)

Posteriormente los mismos encuentros binacionales, construyeron territorio y buscaron una escala por sobre los límites políticos de los estados y de las mismas jurisdicciones diocesanas siguiendo la realidad del movimiento migratorio y planteando desde allí los siguientes corredores, tal como se ilustra en la figura 4: Punta Arenas-Río Gallegos, Comodoro Rivadavia-Coyaique, Osorno-Bariloche y Temuco-Neuquén. Tras el primer viaje exploratorio de monseñor Francisco Valdés a la Patagonia, se decidió determinar acciones pastorales específicas en las zonas patagónicas de mayor densidad de inmigrantes chilenos identificando sus zonas de origen en Chile. De esta manera resultaron los siguientes ejes diocesanos: Alto Valle y Neuquén, atendidos por Temuco y Araucanía, Bariloche con Sierra Grande, Puerto Madyn, y Trelew; atendidos por Osorno y Puerto Montt, Comodoro Rivadavia, Caleta Olivia

y Pico Truncado, atendidos por Ancud y Aysén, Río Gallegos y Río Turbio atendidos por Ancud y Punta Arenas³.

Figura 4



Ejes de atención pastoral entre las diócesis de Chile y las diócesis argentinas.
Confeción: Florencia Galante (IIDyPCa).

Todos los encuentros binacionales trabajaron con la mirada puesta en ambas Iglesias, denominándolas “diócesis receptoras” y diócesis emisoras” o “diócesis argentinas” y “diócesis chilenas” indistintamente. Las “diócesis emisoras” se articularon en torno a un trabajo de “protección y asistencia al inmigrante en el lugar de radicación” (Auza, 1994: 201) . Pero si bien trabajaron de forma diferenciada, su objetivo fue el de la integración del inmigrante a la comunidad de fieles nativos. La Iglesia

³ Archivo de la Pastoral de Migración de Neuquén, (en adelante APMN), Obispos chilenos en la Patagonia argentina, Documento del viaje de monseñor Valdés y monseñor Silva Silva a la Patagonia en 1973 p.2.

chilena no sólo tomó conciencia de la inmigración de sus fieles sino también de los potenciales migrantes (Auza, 1994: 205) y de la falta de “conciencia total del fenómeno migratorio” por la carencia de “preparación antropológica y eclesial que asegurara integración y perseverancia de fe en la comunidad receptora” (III Encuentro, 1978: 21). Ante esa perspectiva el esfuerzo de la Iglesia chilena se centró en dos cuestiones: a) la creación y asistencia a las Pastorales de Migraciones en las diócesis del sur con asistencia legal e información (IV Encuentro, 1979: 15) y b) la creación de un organismo de coordinación interdiocesano a cargo de monseñor Valdés⁴ como organismo de “servicio y apoyo a la Pastoral de Migraciones en la Región sur, de promoción de la Pastoral de Migraciones en sus correspondientes zonas de Argentina, chilenas y argentinas, de detección y formación de agentes pastorales y de organización de los encuentros de Obispo (IV Encuentro:16) . Los encuentros de Obispos giraron en torno a los contenidos de estas dos propuestas: la creación de una Pastoral de Migraciones y su inserción en la Pastoral diocesana, la formación de agentes pastorales, la situación social y religiosa de los migrantes, su asistencia y la concientización de la población ante este fenómeno social. Los obispos chilenos estaban preocupados por la características migratorias de su país, que había pasado de ser un país receptor a ser un país emisor.

En Chile la historia migratoria ha seguido patrones singulares. En el pasado ha tenido políticas migratorias que incentivaron la llegada de extranjeros provenientes en gran medida de Europa. Se buscaba en ese entonces no sólo colonizar las tierras del sur, sino intentar “mejorar la raza”, ya que existía la creencia de que la sangre indígena era la causa del “subdesarrollo” de la región. Durante los setenta y ochenta, en cambio, Chile fue reconocido como un país emisor de población por el régimen de dictadura en que se encontraba. Sin embargo, durante los años noventa, el país experimentó una transformación en la composición de los flujos migratorios, lo que se tradujo en un aumento en el número de inmigrantes latinoamericanos y una disminución en el número de europeos. A pesar de esto, Chile posee una tradición mayormente

⁴ Creada desde el primer encuentro de Bariloche.

emigratoria, es decir, son más los chilenos que viven en el exterior que los extranjeros que viven en territorio nacional (Lezano, 2002: 4).

En los encuentros no se planteó en ningún momento la o las causas motivadoras y estructurantes de la inmigración chilena, sólo algunos breves comentarios de los obispos daban cuenta de que quien emigraba como en el caso de los chilenos, era porque su país no le ofrecía posibilidad de mejora (II Encuentro, 1977: 8 y 9). En función de esta apreciación, en el caso chileno hay “una estructuración de clases más estamentaria, con escasa movilidad que se expresa en una mayor distancia entre clases” (Cuevas, 2003: 100). El acceso gratuito a la salud y a la educación en la Argentina fue y es un fuerte motivo de inmigración chilena.

Las posibilidades de ascenso han sido importantes. Hay dos formas de medir la situación social de los chilenos migrantes, una es comparándolo con la estructura social argentina, ahí ocupa la fase mas baja y la otra es la que el mismo chileno hace, que es compararse con el lugar que él ocuparía en Chile y evidentemente Argentina es entonces el primer mundo. Aquí en Neuquén, el chileno tiene garantizada la salud y la educación, porque en Chile esto es carísimo. Hoy hay más de 500 chilenos estudiando en la Universidad Nacional del Comahue. Para el chileno la variable de ascenso social es si o si la educación⁵.

Esta preocupación apareció a lo largo de todos los encuentros cuando los obispos del sur de Chile observaban claramente “que el fenómeno creciente de la migración chilena hacia la Patagonia argentina (...) venía afectando la vida de las diócesis del sur” (III Encuentro, 1978:10). Su mirada estaba más focalizada en la problemática social y religiosa del grupo inmigrante y su adaptación e inserción al lugar de inmigración. Mientras que el Episcopado argentino y patagónico en particular, veía con más homogeneidad a su feligresía en la que estaban incluidos los chilenos inmigrantes. Es posible que la lenta reacción del episcopado argentino tenga alguna explicación en esta mirada inclusiva de la población chilena, a la que veían con los mismos problemas sociales que la población nativa.

⁵ Entrevista al Lic. Jorge L. Muñoz Villagrán en la sede de Pastoral de Migraciones de Neuquén capital por María Andrea Nicoletti, 7 de diciembre de 1998.

Por otro lado la Argentina y en especial la Patagonia, eran vistas en el imaginario colectivo como lugares de inmigración forjadoras de “sociedades nuevas”, y el recorrido histórico de sus diócesis, comparadas con las diócesis chilenas, era tan reciente, que las encontraba en pleno proceso de estructuración interna, sumado a que sus superficies eran mucho mayores a las de sus vecinas transcordilleranas.

Los encuentros: actores sociales y etapas

El conjunto de encuentros binacionales para la Pastoral de Migraciones comprende tanto los encuentros de los obispos, como los de los agentes de pastoral. Estos encuentros surgieron en la Tercera Reunión de Organismos Católicos de Migración del Cono Sur (Buenos Aires, mayo de 1972) y la reunión de Obispos de Chile (Puerto Montt, septiembre de 1972), a partir de la visita en el año 1973 del obispo Francisco Valdés S de Osorno y Raúl Silva Silva, Delegado Episcopal de Migraciones a la Patagonia. Durante trece días el Obispo y el Delegado recorrieron las provincias de Río Negro, Neuquén, Chubut y Santa Cruz, entrevistándose con monseñor Miguel Alemán (obispo auxiliar de Viedma), monseñor Jaime Francisco de Nevares (obispo de Neuquén) y monseñor Mario Picchi, obispo auxiliar de Chubut.

Cuadro 1. Síntesis de los Encuentros binacionales de Obispos de la Región Sur.

	I Encuentro	II Encuentro	III Encuentro	IV Encuentro
Año	1976	1977	1978	1979
Lugar	Bariloche	Puyehue, Osorno	G. Roca	Puerto Montt
Diócesis	R. Negro y Río Gallegos. (Arg)	C.Rivadavia y R. Gallegos (Arg). P.Montt, Osorno,	R.Gallegos,Viedma, C.Rivadavia,Neuquén, B.Blanca (Arg). P Arenas, Aysén, Chiloé,	P.Arenas, Aysén, Ancud, P. Montt, Osorno, Araucanía (Chile)
Participantes	Osorno,Temuco , Araucanía, Ancud, (P.Arenas) (D.E Pastoral de Migraciones (Chile)	Ancud,Aysén,P. A-renas, Valdivia (Chile)	P Arenas, Temuco, Araucanía, D.E. de P. de	

			Migraciones (Chile)	
Objetivos	<ol style="list-style-type: none"> 1. Reflexión sobre el fenómeno migratorio a la luz del Magisterio. 2. Análisis del problema migratorio. 3. Líneas de acción pastoral conjunta. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Considerar las expresiones de religiosidad popular. 2. Evaluar las acciones pastorales conjuntas. 3. Definir criterios y programación de acciones diocesanas. 	<p>Reflexión sobre la evangelización del mundo en migración a la luz del Magisterio.</p>	<ol style="list-style-type: none"> 1. Evaluar las acciones. 2. Reflexionar acerca de la Evangelización en el mundo migrante. 3. Intercambiar información y experiencias . 4. Formular las bases de un Programa de Pastoral.
Temas	<ol style="list-style-type: none"> 1. La Pastoral de Migraciones en la Iglesia a la luz del Magisterio. 2. Diagnóstico del proceso migratorio chileno-argentino. 3. Intento de respuesta integral al problema migratorio limítrofe en la Región sur 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Religiosidad popular. 2. Migración y culturas. 3. Desarrollo integral de la persona migrante. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Formación de agentes pastorales. 2. Encuentros, cursos y misiones. 3. Legislación, servicio y asistencia. 4. Evangelización. 5. Criterios teológico-pastorales comunes. 6. Coordinación interdiocesana. 7. Preparación para la migración. 8. Los Derechos Humanos afectados por la migración. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Coordinación regional. 2. Formación de agentes de pastoral. 3. Difusión de la Doctrina del Magisterio sobre Migraciones. 4. Constitución de organismos diocesanos de asistencia. 5. Intercambio de visitas de obispos. 6. Encuentros y jornadas. 7. Misiones. 8. Religiosidad popular e integración eclesial. 9. Documentación y legislación. 10. Día del Migrante

Fuente: María Andrea Nicoletti

Según evalúa un agente de pastoral de migraciones, existieron tres etapas en el conjunto de estos encuentros. La primera impulsada por

monseñor Valdés que se inició en el primer encuentro de Bariloche de 1973 y concluyó con el fallecimiento del obispo de Osorno (1982). Una segunda etapa, liderada por la Pastoral Migratoria de Neuquén, desde 1982 hasta 1987 en la que se reemplazaron las conferencias de doctrina por una dinámica de trabajo mas acorde a la Conferencia de Medellín: “ver, juzgar y actuar”. La tercer etapa desde 1995 hasta el 2000, focalizada en el análisis de la realidad social y las políticas sociales⁶.

Dentro del conjunto de encuentros binacionales sobre Pastoral de Migraciones, los encuentros de obispos de la región sur estuvieron comprendidos, a su vez en dos etapas⁷. La primera (1968-1973) se inició con la participación del Obispo de Aysén, monseñor Bernardo Cazzaro en una reunión del Instituto Católico para las Migraciones (INCAMI), quién expuso la situación de su diócesis como diócesis de paso para los chilenos que emigraban a Argentina o volvían de Argentina. Monseñor Cazzaro⁸ solicitó construir un albergue en Coyhaique para estos inmigrantes. En ese momento surgió la necesidad de realizar misiones específicas para inmigrantes. Misiones que ya se habían puesto en marcha por los salesianos Barrios y Corti en Río Gallegos y Comodoro Rivadavia respectivamente en sus barrios y parroquias.

A partir de 1971 se iniciaron las visitas directas de obispos y delegados a los inmigrantes chilenos en la Argentina. El delegado del INCAMI, Jorge Aguayo, comenzó con las colectividades chilenas de Buenos Aires y Mendoza mientras el padre Lino Pedisic hablaba a los obispos chilenos reunidos en Temuco sobre la situación.

⁶ Entrevista a Jorge Muñoz Villagrán por María Andrea Nicoletti, Neuquén, 5 de abril de 2001

⁷ El informe de Ana Ceballos quien trabajaba con monseñor Valdés, historizó los encuentros binacionales y dividió a esta temática en tres etapas: I etapa (1968-1976), la segunda etapa (1976-1982) y una tercer etapa de encuentros de delegados desde 1982 hasta 1993. Allí menciona 1982 los encuentros de Coyhaique (1982), Concepción (1883), Valdivia (1986), Puerto Montt (1987), Temuco y Neuquén (1988), Zapala y Valdivia (1989), Villarrica (1990), y Valdivia (1991). En 1993 monseñor Sergio Contreras (Temuco) realizó una misión pastoral de la diócesis. Durante este período el Delegado Episcopal de Migración, monseñor Tomás González, visitó las zonas de Buenos Aires y Río Gallegos. Los coordinadores de la zona sur: Alfonso Zúñiga, Carmen Barra y Alonqueo han visitado Río Negro, Neuquén, y Comodoro Rivadavia. Estos encuentros se centraron en la formación de agentes pastorales para migraciones.

⁸ Monseñor Bernardo Cazzaro Bertollo. Tercer Obispo de Aysén (1964 – 1988). Fue Arzobispo de Puerto Montt durante los años 1988 hasta el 2001.

La primera visita de los obispos chilenos a las zonas receptoras de inmigración chilena de la región sur comenzaron en 1973. Su acción concreta fue la creación en 1976 de la Pastoral Migratoria (PAMI) que creó monseñor Valdés con el matrimonio José y Matilde Martín de Arce que a través del Boletín “Cuarto Mundo”, donde dieron a conocer el problema de las diócesis del sur y realizaron reuniones diocesanas en Osorno y Chiloé sobre la problemática migratoria.

La segunda etapa (1976-1982) ha sido la etapa central de los encuentros de Obispos. Su importancia residió en la creación de las pastorales de migración en las distintas diócesis que comenzaron a trabajar en una eficiente acción social con asesoría para la documentación y regularización de los inmigrantes, y en los primeros resultados de una pastoral conjunta con el inicio de la formación específica de agentes y delegados dedicados al trabajo pastoral para los inmigrantes. La discusión se centró en la situación del inmigrante de la Iglesia de partida que no posee una adecuada formación, el contacto y presentación a la Iglesia de llegada, el acompañamiento al inmigrante en el lugar de migración con los agentes pastorales, la sensibilización a la opinión pública, Iglesia, pueblo, autoridades sobre las problemáticas del fenómeno, la ayuda y coordinación de acciones para la integración en la Iglesia local con catequesis apropiada, cultivar la religiosidad popular y la devoción mariana, fomentar mayor relación entre las diócesis con información y realizar visitas de pastores y agentes y reuniones periódicas de obispos para coordinar líneas pastorales conjuntas.

Esta etapa se inició con el primer encuentro en la ciudad de Bariloche organizado por monseñor Valdés, en el que participaron dos obispos argentinos y ocho obispos chilenos⁹. Sus objetivos fueron reflexionar sobre el fenómeno de la migración a la luz de la Pastoral de la Iglesia, analizar el problema migratorio de la región sur de Argentina y Chile y proyectar líneas de acción que respondieran a las necesidades detectadas y al Magisterio de la Iglesia (I Encuentro, 1976 : 1). En este encuentro se tomó conciencia del fenómeno y se analizaron los problemas para ambos países. De allí surgió un proyecto de colaboración entre ambas

⁹ Obispos participantes: Eladio Vicuña (Puerto Montt), Francisco Valdés (Osorno), Bernardino Piñeira (Temuco), Guillermo Hartl (Vicariato apostólico de la Araucanía), José Luis Isern (Ancud), Tomás González Morales (Punta Arenas) Raúl Silva Silva (Delegado episcopal para la Pastoral de Migración de Chile). Miguel Hesayne (Río Negro), Miguel Ángel Alemán (Río Gallegos).

Iglesias y el compromiso de un nuevo encuentro que se realizó en marzo del siguiente año en Puyehue y Osorno (Chile) con la participación de cinco obispos chilenos y dos argentinos.

Entre 1977 y 1978 se realizaron las siguientes reuniones de trabajo: los encuentros en Puyehue, Rahue y Castro (20-29 de abril de 1977), el Encuentro del Cono Sur de América Latina (Argentina, Uruguay, Paraguay, Brasil, Perú y Bolivia) en Santiago de Chile (13 al 15 de Junio de 1977 y los encuentros de trabajo en Osorno (14-19 de abril de 1978) y la visita de monseñor Valdés a las colectividades chilenas de Buenos Aires y Mar del Plata en 1977.

A partir de 1977 comenzaron los encuentros Argentino-Chileno de Obispos de la Región sur: *II Encuentro* (Puyehue y Osorno, el 27 y 28 de abril de 1977), donde participaron 8 obispos y 21 delegados de Pastoral de Migraciones de 12 diócesis del sur chileno y argentino (Comodoro Rivadavia, Río Gallegos, Puerto Montt, Osorno, Ancud, Aysén, Punta Arenas, Valdivia). Sus objetivos se centraron en considerar las expresiones de la religiosidad popular del sur de Chile y su incidencia en la Pastoral de migraciones. Evaluar las acciones a partir de las conclusiones de Bariloche y definir criterios y programación de acciones diocesanas. Lo novedoso de este encuentro fue que en torno al conocimiento de la religiosidad popular, se convocaron especialistas que ayudaron a reflexionar sobre el tema¹⁰. El III Encuentro de Obispos limítrofes de Argentina y Chile y segundo de la zona sur, se realizó en la ciudad de General Roca (provincia de Río Negro) en junio de 1978. En este encuentro participaron siete obispos chilenos y cinco argentinos. También participaron 21 agentes de pastoral, responsables de las diócesis de Viedma, Bahía Blanca, Neuquén, Aysén, Ancud, Puerto Montt, Osorno, Temuco, Vicariato de la Araucanía. Sus objetivos se centraron en la reflexión sobre la evangelización del mundo en migración en base a los documentos del Magisterio sobre el tema, fundamentalmente “Iglesia y movilidad humana” (III Encuentro, 1978:5). También en este caso entre el III encuentro y el IV de obispos binacionales se realizaron reuniones de agentes y delegados pastorales: Encuentro binacional de agentes de pastoral con asistencia de algunos obispos en

¹⁰ Dr. Máximo Arias profesor de la Universidad Nacional de Chile, Facultad de Teología. Se estudió en base al documento “Religiosidad popular en la región sur austral de Chile” de Luis Cárdenas. (II Encuentro, 1977:2).

Puerto Montt (marzo 1979), Encuentros de trabajo en Temuco y Coyhaique (septiembre).

El IV encuentro fue previsto para la participación de delegados pero fueron también seis obispos¹¹. Participaron 14 sacerdotes, 5 religiosas y 27 laicos de: Neuquén, Viedma, Comodoro, Río Gallegos, Punta Arenas, Aysén, Ancud, Puerto Montt, Osorno, Araucanía y Temuco, coordinación regional, INCAMI, Equipo Promotor Pastoral para Chilenos de Buenos Aires. Se realizó en Puerto Montt (marzo de 1979) y cerró el primer ciclo de encuentros binacionales de prelados, pues allí se sintetizaron los encuentros anteriores y se efectuaron las primeras líneas conjuntas de pastoral de migraciones. El Encuentro se organizó mediante conferencias sobre encíclicas y documentos de la Iglesia¹² y los informes de las distintas diócesis. Los informes fueron elaborados mediante pautas comunes que contuvieran: características de cada diócesis, identificación de cada una (personal, clero, parroquias, etc), orientaciones y prioridades pastorales de cada una, actitud de su jerarquía y laicos ante la migración, servicios pastorales y sociales, logros y limitaciones en su labor pastoral a los migrantes, medios y recursos necesarios, actividades y relaciones de la Pastoral de Migraciones con otras diócesis y la Coordinación regional, actividades regionales para mejorar la situación y perspectivas del movimiento migratorio en la diócesis (IV Encuentro, 1979: 7).

Los obispos chilenos fueron siempre mayoritarios en los encuentros, tomaron la iniciativa y la organización de los eventos. Se movilizaron personalmente a los lugares de mayor concentración de población chilena y promovieron no sólo la organización de una coordinación y la promoción de pastorales de migración en Chile, sino también en la Argentina. El Episcopado argentino, minoritario en los encuentros y con una actitud más pasiva, participó de forma irregular sin la misma intensidad ni cohesión que sus pares vecinos, reconociendo incluso este hecho en los eventos que se realizaron en territorio argentino (III Encuentro, 1978: 9) tras la dificultad de trabajar coordinadamente y efectuar encuentros (IV Encuentro, 1979: 13). Monseñor Hesayne, obispo de Río Negro, manifestaba en su discurso inaugural del III Encuentro en General Roca (1978) que “nuestros hermanos chilenos han asumido el

¹¹ Tomás González (Punta Arenas), Bernardo Cazzaro (Aysén), Juan Luis Ysern (Ancud), Eladio Vicuña (Puerto Montt), Francisco Valdés (Osorno) y Sixto Parzinger (Araucanía).

¹² *Redemptor Hominis, Iglesia y Movilidad Humana*, Conferencia de Puebla y *Evangelii Nuntiandi*.

mayor peso del trabajo en la preparación del Encuentro y al mismo tiempo, nos brindan una acuciante testimonio de seria y reflexiva preocupación Pastoral de Migraciones”.

Podemos observar que en los primeros encuentros, la minoritaria participación de los Obispos argentinos provenía de la Patagonia sur (Comodoro Rivadavia y Río Gallegos), zona de mayor porcentaje de población chilena (Lischetti,2002-03:91)¹³. En esa zona la explotación del petróleo y el gas desde la década del '40 constituyó la actividad convocante para este grupo migrante. El tramo fronterizo austral poseía además localidades muy próximas que potencian las posibilidades de intercambio poblacional (Lischetti y Gurevich,2003:113). Río Turbio está situado sólo a 5km de la frontera chilena, y la ciudad de Puerto Natales se encuentra a 25km del Turbio desde 1970. En 1968 la empresa Y.C.F comenzó el trazado de un nuevo camino entre el Turbio y Natales. Este camino cuyas obras concluyeron en 1970 redujo la distancia entre ambas localidades de 60 a 25km. Estas circunstancias favorecieron que los trabajadores chilenos pudieran trabajar en el Turbio y residir en Natales.

Los obispos comenzaron a tomar conciencia de esta problemática inmigrante ante la abrumadora cantidad de chilenos en la región. “En la provincia del Chubut, Comodoro Rivadavia, monseñor Mario Pichi nos dijo que el 40% de la población eran chilenos” (Silva Silva,1973 :2). Era entonces lógica la especial atención y preocupación de estos obispos por constituir pastorales de migraciones y relacionarse con las diócesis de emigración.

¿Qué pastoral?

Los obispos chilenos y argentinos buscaban a través de los encuentros llegar a “una solución conjunta con ambos países” ante el fenómeno migratorio, para abordar distintos temas coyunturales y estructurales, tendiendo a la articulación de las pastorales migratorias era el camino de integración superior de las jurisdicciones políticas y diocesanas.

La preocupación inicial del I encuentro de Obispos fue la creación de Pastorales de Migraciones (PAMI). La evolución de este tema en los

¹³ “El mayor porcentaje de población chilena sobre población argentina se encuentra en Santa Cruz (14,05%) y Tierra del Fuego (12,95) (Lischetti, 2002-03: 91). Estimaciones en base al censo de 1991.

siguientes encuentros hacia la constitución de otros organismos diocesanos (II Encuentro) denota la eficacia de este trabajo. Los obispos definieron el objetivo de esta Pastoral como “un proceso, tendiente a preservar los valores culturales y religiosos que trae el migrante de su país de origen y a facilitar su inserción en la Iglesia y en la sociedad. Tiene un carácter transitorio y progresivo” en base a: “las expresiones populares y religiosas comunes, la realidad económica y social de los migrantes, la psicología peculiar del migrante por su desarraigo, la situación política de los emigrados políticos, las diferencias y coincidencias de las orientaciones pastorales de las Iglesias chilena y argentina” (I Encuentro, 1976: 6).

Los obispos vieron claramente la necesidad de delimitar una pastoral específica que atendiera a una “concreta y singular situación histórica, su particular estado sensible y su contexto socio-cultural” (Auza, 1994:166), enfatizaron que si bien “es necesaria una Pastoral específica” esta no debe ser “paralela a la Pastoral general” (III Encuentro, 1978), más bien debería haber una integración de la PAMI con otros sectores de la pastoral para lograr mayor eficacia.

Especialmente en el IV Encuentro se evaluó este proceso de inserción observando con preocupación que “no todas tienen el mismo grado de inserción” y que en Argentina “la integración en la pastoral de conjunto se hace en forma general, debido a la composición de la misma población, que de por sí es migrante” (IV Encuentro, 1979: 34).

El objetivo principal de la Pastoral de Migraciones es el de “evangelización de los migrantes”, la “misión con cura de almas” y la “organización de misiones para los chilenos inmigrantes desde las diócesis argentinas con colaboración de las chilenas para ayudar a la inserción de los chilenos a la Iglesia argentina”. La conclusión de los obispos en este punto fue que “el desarraigo y la anomia legal, social y moral del migrante traen a menudo consigo un desarraigo y una anomia en su pertenencia eclesial y una interiorización de su vivencia religiosa” (I Encuentro, 1976 :31). Por otro lado ya se observaba “el trabajo proselitista que realizan los protestantes entre los emigrantes, y que constituye un serio problema, por la gran deserción de católicos y la proliferación de las sectas pentecostales” (Silva Silva, 1973: 1). En el viaje de monseñor Valdés a la Patagonia en 1973 ya se había detectado en la comunidad chilena alrededor de la capilla del Carmen en Santa Cruz muchos evangélicos.

Las propuestas en el plano religioso atendían a dos aspectos: a) incorporar las manifestaciones de religiosidad de origen a la diócesis de

acogida (II Encuentro, 1977) pero a la vez integrarlo a la Iglesia de opción y hacerlo participar en ella: Promover manifestaciones religiosas de su país de origen (por algún tiempo) para acompañarlo (Virgen del Carmen , etc); hacer llegar catálogos de las parroquias que originan la corriente migratoria; enviar lista de las expresiones religiosas de la religiosidad popular, “pero realizar en la preparación de quienes optan migrar, el esfuerzo para hacer conocer los horizontes religiosos y el ambiente de la religiosidad de la diócesis receptora”.

Los informes de las iglesias de acogida señalaron haber realizado esfuerzos tendientes a la incorporación de los valores de la religiosidad de los migrantes y a crear oportunidades de integración a la iglesia local, sin discriminación. Pero también se señalaron las dificultades que encontraban como iglesia de acogida para la comprensión y valoración cultural de los inmigrantes: “Se percibió una ausencia de esfuerzos sistemáticos, por parte de las iglesias de origen, para brindarles a las iglesias de acogida los elementos que faciliten la integración eclesial de los migrantes y un mayor conocimiento de su religiosidad” (IV Encuentro, 1979: 28). De hecho en la evaluación del IV Encuentro las misiones fueron abordadas por una sola diócesis (IV Encuentro, 1979: 28) y que en esa evaluación se decidió que “es mejor reemplazar las misiones tradicionales por encuentros más vivenciales y mejor programados” (encuentros en las fronteras, marchas, signos religiosos, intercambio de agentes, etc). No se menciona la diócesis sólo que un informe puede dar cuenta de esta gestión. Tras el viaje de monseñor Valdés en 1973 se acordó una misión con monseñor Pichi (Chubut) para que en abril se predique la misión a los chilenos a cargo de los scalabrinianos de Bahía Blanca y el padre José Mairlot de Chiloé.

Si bien los Obispos fueron el puntapié inicial al tratarse de una institución jerárquica, los nuevos aires del Concilio Vaticano II y las Conferencias episcopales latinoamericanas de este período pusieron énfasis en la formación de los laicos y esto se vio reflejado en los encuentros binacionales de Obispo que consideraron apremiante la formación específica de agentes de pastoral, a quienes se definieron como: “servidores de los migrantes” e “instrumentos de movilización de la conciencia de la comunidad eclesial en general”, y cuya función ha de ser la preocupación “por su situación como de llevar esta inquietud a las comunidades desde donde o hacia donde el migrante se dirige” (III Encuentro, 1978: 14), también se agregaba la intervención del agente

pastoral en la decisión de quien va a emigrar para que esta decisión fuera responsable. La preocupación fue evolucionando en cada encuentro en función de su formación concreta y esta necesidad surgió con más fuerza en el III Encuentro de Obispos. En este tema el III Encuentro jugó como bisagra entre el planteo de formación específica del agente pastoral y la detección del migrante comprometido con la fe como potenciales agentes. En los inicios de la Pastoral de Migraciones de Neuquén estaban delimitadas tres áreas aún vigentes: “servicios básicos” o “documentación”; “asistencia social” y también existía otra área sin nombre al principio que tenía la tarea de captar y formar agentes pastorales. Entrevista al Lic. Jorge Muñoz en la sede de Pastoral de Migraciones de Neuquén capital por María Andrea Nicoletti, 7 de diciembre de 1998. La conclusión fue que los migrantes católicos comprometidos eran agentes de migración en las Iglesias de recepción (III Encuentro, 1978: 16). Algunos medios concretos propuestos en el III Encuentro fueron los de otorgar cartas de presentación de estos potenciales agentes de sus obispos a los obispos de las diócesis de acogida (IV Encuentro, 1979: 31), comunicar los nombres de los agentes pastorales que emigran; dar cabida a la celebración de despedida o recepción en cada comunidad de hermanos migrantes. Otros medios más difusos de formación fueron: cursos, encuentros, jornadas, boletines y revistas, programas de radio y televisión, etc. que terminaron con una evaluación muy despareja en el IV Encuentro porque son medios que dependen fundamentalmente de la iniciativa y la posibilidad de cada diócesis, de allí que “la mayoría no lo ha abordado, se han dedicado fundamentalmente a la sensibilización”, objetando la “carencia de materiales específicos aunque la revista ‘Cuarto mundo’ y los encuentros han sido de gran ayuda”.

A partir de estos encuentros la preocupación de formación de agentes específicos de pastoral se acomodó a la realidad patagónica de enormes distancias y de carencias de formadores. Las dificultades de ajustarse a las exigencias del magisterio, en cuanto a la formación específica (Iglesia y Movilidad Humana, 1978: 32)¹⁴ dio lugar a este trabajo de detección de inmigrantes católicos comprometidos, lo que no quiere decir que se hubiera abandonado esta formación sino que se adecuó

¹⁴ “La preparación específica constituye una necesidad imprescindible, primero por su naturaleza y luego por la eficacia de esta pastoral”.

al material circulante y a la posibilidad de realización de los encuentros de agentes de pastoral. Por otro lado la formación específica de los agentes pastorales estaba circunscripta al presbiterio (Iglesia y Movilidad Humana, 1978: 32)¹⁵ tal como lo expresaba el magisterio que constituyó el centro de reflexión de los primeros encuentros de obispos. Esta idea se fue deslizando hacia una participación más plena del laicado en estas tareas tal como se observa en el incremento de la participación de los agentes pastorales a partir del tercer encuentro de obispos y sobre todo en la segunda etapa de encuentros binacionales que a partir de 1982 lideró el equipo de Pastoral de Migraciones del Obispado de Neuquén.

Dos propuestas concretas que atravesaron todos los encuentros se pusieron en práctica como puente intercordillerano: a) la realización del Boletín “Cuarto mundo” como vínculo de participación (*I Encuentro*), confeccionado por la Coordinación regional, b) celebración del día del Migrante. En ambos puntos podemos observar también a lo largo de los encuentros una clara evolución. En el caso del Boletín “Cuarto Mundo” se solicitó en el IV Encuentro que además de la parte doctrinal se incluyeran experiencias de inmigrantes y asesoramiento pastoral y legal. En el caso de la celebración del día del Migrante podemos observar que “aunque con insuficiencia en los materiales de apoyo” la mayoría de las diócesis “destacan satisfacción por el valor de las acciones cumplidas” (IV Encuentro), y proponen como signo de una tarea conjunta superar la diversidad de fechas en el festejo y unificar ese día de celebración.

PROBLEMAS COMUNES EN TERRITORIO COMPARTIDO

Si bien el centro y objetivo de la Pastoral de Migraciones es la evangelización de los migrantes, los obispos comprendieron que ante “la complejidad de este fenómeno de inmigración externa e interna” es necesaria “una respuesta múltiple que va desde lo asistencial a la Evangelización”, desde “la formación de agentes hasta la concientización de todo el pueblo de Dios” (III Encuentro 19) y desde la coordinación interdiocesana hasta la coordinación regional (IV Encuentro, 1979: 34). Por ello, un problema recurrente en los encuentros, como hemos visto, fue

¹⁵ “De todos modos es necesario poner de relieve que unas tareas de delicadeza tal no pueden ser llevadas a cabo más que por presbíteros con una preparación adecuada”.

la tensión entre el planteo de una pastoral específica inserta en una Pastoral de conjunto, porque el fenómeno migratorio afecta a toda la población en conjunto y porque los Obispos decidieron trabajar en función de la integraciones de los fieles migrantes a las iglesias de recepción y no de su separación en grupos diferenciados por nacionalidades. Uno de los primeros acuerdos binacionales que se hicieron, por ejemplo, con la diócesis de Neuquén fue “para integrar a los chilenos a las comunidades locales sin grupos separados” (Silva Silva, 1973: 1).

La mirada integradora estaba relacionada con la pertenencia de la población migrante a los sectores marginales de la sociedad de recepción y la “opción preferencial por los pobres” de las pastorales sureñas chileno-argentinas en sintonía con el Magisterio de la Iglesia de las décadas del '60 al '80. Los encuentros de Obispos en el marco de la encíclica *Evangelii Nuntiandi* comprendieron que “evangelizar las culturas (20) es interesarse en sus problemas temporales (43). De allí que el tratamiento sobre la situación del inmigrante chileno responda no sólo a su situación espiritual sino a persona como sujeto de deberes y derechos. Ha sido desde esa perspectiva y tras la fabulosa revisión de la Iglesia del Concilio Vaticano II, que los obispos puntualizaron que “las autoridades públicas tienen el deber de ordenar la contribución de los ciudadanos al verdadero progreso de su comunidad y por esta razón ‘atentan gravemente contra el bien común quienes poseyendo preparación intelectual o bienes económicos sucumben al deseo y a la tentación de emigrar’. A su vez la autoridad pública debe responder convenientemente a la obligación que tiene de promover el desarrollo de su país, creando fuentes de trabajo y demás condiciones que eviten la migración obligada (II Encuentro, 1977 8 y 9). El derecho a emigrar conlleva la obligación en este caso de los ciudadanos y el Estado argentino de cooperar para integrar a los inmigrantes a través de los deberes y derechos de su Nación. “La idea de ciudadanía remite a derechos individuales asociados a la idea de igualdad jurídica en el marco de una nación” (Fraguas y Monsalve, 2003: 67), pero ¿qué sucede cuando este concepto se aplica al proceso migratorio?, “el concepto de nacionalidad funciona en primera instancia legitimando la frontera para luego constituirse en barrera para la integración ante la realidad de la inmigración” (Fraguas y Monsalve, 2003: 67).

En el marco de la encíclica “Iglesia y Movilidad Humana” se observa que la situación de migración se presta para que “ciertos derechos sean conculcados, amagados o violados, especialmente”: ‘El derecho a

habitar libremente en el propio país, a tener una patria, a emigrar por el interior y hacia el extranjero y a establecerse por motivos legítimos, a convivir en cualquier lugar con la propia familia, a disponer de los bienes necesarios para la vida; el derecho del hombre a conservar y a desarrollar el propio patrimonio étnico, cultural, lingüístico, a profesar públicamente la propia religión, a ser reconocido y tratado en conformidad a la dignidad de la persona en cualquier circunstancia' (III, 3)" (III Encuentro, 1978: 28 y 29).

Como claramente se enunciaba en el primer encuentro, la desbordante situación de marginalidad y pobreza de la población migrante chilena, focalizó la acción pastoral en la asistencia social de estos grupos, la necesidad de buscar "hogares, alimento, ayuda económica" y puntualmente el deseo de "instalar para los migrantes en tránsito hogares u hospederías, o aprovechar los existentes mediante convenios transitorios" (III Encuentro, 1978: 15).

La situación de ilegalidad, precariedad, marginalidad y pobreza fueron los detonantes para que estas pastorales se convirtieran en mediadoras entre los migrantes y los gobiernos, situación que los Obispos de la región tomaron como "servicio y signo de Iglesia" (II Encuentro, 1977: 15). Las Pastorales de Migraciones se constituyeron como centros de atención social, bolsas de trabajo y agencia de tramitaciones (Nicoletti, 1999). Especialmente en Chile las oficinas del COPAMI (Comisiones pastorales diocesanas) "desarrollan un cúmulo de servicios especialmente en orden a la documentación requerida" (II Encuentro, 1977: 15). Los encuentros de obispos argentinos chilenos ante la situación de **irregularidad legal** de los inmigrantes chilenos detectada, buscaron "obtener colaboración de autoridades argentinas y chilenas para la regularización de documentos, rebajas arancelarias, etc." (Ceballos, 1990). El primer diagnóstico a la colectividad chilena dejaba ver una población que mayoritariamente vivía donde faltan los servicios más elementales y el trabajo. En este caso "cuando los que carecen de trabajo son extranjeros, la vulnerabilidad social se agrava por la 'ilegalidad'" (Fraguas y Monsalve, 2003: 72). Desde el Primer Encuentro se plateó "trabajar ante la magnitud de la ilegalidad: propiciando que los gobiernos den soluciones legales efectivas, poner en prácticas medidas de información, prevención y asistencia, otorgar conocimiento de aspectos legales a los agentes de pastoral de migraciones, construir organismos diocesanos para la

asistencia. En ese sentido se plantearon tareas concretas y fundamentalmente la formación e información en cuestiones legales “de manera que se obtengan los objetivos deseados y se obvien una serie de perturbaciones provenientes de la ignorancia o de la violación de la reglamentación vigente”...por deficiencias e incumplimiento de requerimientos legales, los migrantes han sufrido situaciones muy menudas, deportaciones y tratos poco humanos en repetidas ocasiones” (II Encuentro, 1977: 14): Solicitar que se acelere la aplicación del acuerdo bilateral de 1972 y sus normas legales para el ingreso de trabajadores chilenos temporales a la Argentina; dictar medidas extraordinarias para facilitar su ingreso (II Encuentro,1977:17 y 18); trabajo de las diócesis argentinas por interceder ante las autoridades para resolver la situación de los migrantes”. (IV Encuentro,1979:..28); pedido de las diócesis argentinas a las diócesis chilenas que los documentos requeridos lleguen rápidamente; información a los migrantes sobre requisitos legales y documentación necesaria, “que éstos vayan con los documentos requeridos y la partida de bautismo” (IV Encuentro,1979: 31).

Durante la etapa de los primeros encuentros, las “circunstancias” particulares fueron la suspensión de derechos por las dictaduras militares en ambos países a lo que se sumó el conflicto limítrofe. Los obispos entendieron que la Iglesia por su misión profética debe “denunciar tales violaciones” y mitigar “el endurecimiento de las posturas” (III Encuentro, 1978: 28).

En Neuquén la Pastoral de Migraciones se constituyó en 1976 (Nicoletti, 1999) en torno a una fuerte preocupación de su Obispo por la lucha de los Derechos Humanos en plena dictadura (Nicoletti,2002). La defensa de los Derechos Humanos en plena dictadura de un grupo de obispos chilenos y algunos obispos argentinos, fue en ese sentido un punto importante de participación binacional. Baste recordar la participación del obispo de Nevares en la “Semana de la Vida” convocada por la Iglesia chilena celebrada en Valdivia en el año 1985 (De Nevares, 1983). Pero esa participación en defensa de los Derechos Humanos por los obispos argentinos, fue minoritaria con respecto a los obispos chilenos, quienes se pronunciaron fuertemente contra la dictadura pinochetista organizando, por ejemplo el cardenal Silva Henríquez, la Vicaría de la Fraternidad. En ese grupo minoritario de obispos argentinos dos presidían diócesis patagónicas: Jaime de Nevares por Neuquén y Esteban Hesayne por Río Negro. Estos obispos sin apoyo del Episcopado nacional tuvieron una

activa participación en la defensa de los derechos humanos y en la denuncia de las violaciones llevadas a cabo por la dictadura cívico militar argentina. A este pequeño grupo al que se le sumaron presbíteros, religiosos, religiosas y laicos, se los persiguió, encarceló, torturó y asesinó impunemente.

Por otro lado, el contexto de la guerra por el Canal de Beagle en 1978, constituyó también otro punto de trabajo común entre ambos episcopados que reconocieron que “los Obispos argentinos han denunciado con valentía la situación conflictiva y perspectivas de una guerra inminente y lo han expresado en gestos concretos: apertura de oficinas diocesanas, compromiso de algunos sacerdotes, religiosos y laicos”. La influencia del conflicto en la relación entre inmigrantes chilenos y argentinos se tornó dificultosa y los obispos argentinos notaron serios problemas de solidaridad en el trabajo pastoral “por un exacerbado nacionalismo alimentado por los medios de comunicación” (III Encuentro, 1978: 5). Por su parte y ante las repatriaciones que provocaban este conflicto, “la iglesia chilena desempeñó una tarea de acogida y seguimiento en todas las diócesis, en la persona de los repatriados” (III Encuentro, 1978: 35). Jorge Muñoz Villagrán confirma este problema al relatar que durante el conflicto del Beagle “hubo un reflujo de chilenos forzados muy fuerte y compulsivo. Los casos de los camiones cargados con gente, documentados o indocumentados, incluso hasta les rompían el DNI delante de ellos. Incluso era frecuente escuchar o ver escrita la frase: ‘haga patria, mate a un chileno’” (entrevista a Jorge Muñoz Villagrán, Neuquén, 7 de diciembre de 1998).

La confrontación binacional también permeó el campo devocional en las advocaciones de la Virgen María, bajo sendos patronazgos nacionales (Nicoletti y Barelli, 2015) (la Virgen del Carmen y de Luján) y la figura de Ceferino Namuncurá. En la editorial de la revista "Ceferino Misionero" del 23 de julio de 1980, se publicó como tapa dos portadas anteriores de la revista en la que la Virgen de Luján y la Virgen del Carmen mediadoras ante la amenaza de la guerra entre Chile y Argentina, "flanqueaban al Cristo Redentor del macizo cordillerano como signo de soberana protección". La tapa del N° 16 de 1983 tiene en cambio la figura de Ceferino vestido de gaucho con poncho mapuche acompañado por las banderas chilena y argentina y en el medio la bandera papal como prenda de paz.

Figura 5a:



Figura 5b:



Figura 5a: Tapa de la Revista Ceferino Misionero, año 1, N°2,1980

Figura 5 b: Tapa de la Revista Ceferino Misionero, año 4, N°16, 1983

La editorial del Cardenal Antonio Samoré titulaba: "que el indiecito Ceferino Namuncurá, hijo de madre chilena y padre argentino, ayude a todos con su intercesión". Este título apelaba a los argumentos de un discurso nacionalista dentro de un proceso etnogénico que lo define en tanto su relación con otros actores sociales de su contexto (criollos e inmigrantes) y en cuanto a su incorporación al Estado-Nación (Lenton, 2009: 5; Briones y Delrío, 2002: 14). La "nacionalización de la santidad" borra la "aboriginalidad" (Nicoletti, 2008) de Ceferino, en cuyas manos está la solución de la confrontación porque es "quien lleva en su sangre a dos pueblos hermanos. Argentina y Chile" (Ceferino Misionero, 1980: 1). En ese proceso "de integración latinoamericana" que se inicia el cardenal entiende que es la Argentina la que debe liderarlo y "marcar el rumbo continental". Fiel al discurso homogéneo y anodino del episcopado argentino, Samoré expresaba que: "dejemos que los espíritus afectados por 'la política', en su significado peyorativo proyecten el resultado de la consulta popular ante el prisma del color que a ellos más les interese. La masa popular se ha pronunciado por un sí muy revelador y en muchísimos 'sí' estuvo presente nuestro Ceferino que lleva en su sangre a dos pueblos hermanos: Argentina y Chile" (Revista Ceferino Misionero, año 1, N°2: 1).

CONCLUSIONES

Si tuviésemos que aventurar algún resultado respecto de esta primera etapa de los Encuentros de Obispos binacionales, diríamos que la concientización del fenómeno migratorio chileno-argentino fue el disparador para las restantes tareas pastorales. “Hemos profundizado en el ‘deber ser’ de la presencia de la Iglesia en el campo de la migración”...hemos proyectado hacia el futuro acciones concretas que permitan una más eficaz implementación de las orientaciones acordadas por nuestros Obispos en los encuentros” (IV Encuentro, 1979: Conclusiones).

Entre 1976 y 1979 se sucedieron cuatro encuentros binacionales de obispos chilenos y argentinos. En plena época de la dictadura los obispos del sur chileno movilizados y liderados por monseñor Francisco Valdés S iniciaron un camino de concientización, promoción y formación de pastorales de migración, preocupados por la situación de los chilenos en la Patagonia. El liderazgo, toma de conciencia e iniciativa sobre la problemática migrante, ha sido claramente sostenido por el episcopado chileno. La respuesta del episcopado patagónico fue lenta, discontinua y heterogénea.

Tras un balance de la situación mediante un recorrido personal, los obispos chilenos observaron la precaria situación social y religiosa de los inmigrantes y la ausencia de asistencia social y pastoral en las diócesis de acogida. Por ello impulsaron una serie de encuentros con sus pares argentinos a fin de promover la formación de pastorales de migración, de agentes pastorales y de líneas pastorales conjuntas. Su percepción era que la comunidad eclesial estaba apenas tocada por el problema y se estaba en los comienzos de una labor en orden a la evangelización (IV Encuentro, 1979: conclusiones).

Los cuatro primeros encuentros respondieron a la tarea de concientización, formación de pastorales, agentes y análisis del magisterio de la Iglesia referido a ese problema. Este análisis situó el fenómeno migrante en el seno de una Iglesia universal, abierta, peregrina y servidora que desterraba la idea “que la migración es de competencia de

especialistas: (cuando) es un problema de la Iglesia” (IV Encuentro, 1979:Conclusiones).

Las temáticas recurrentes en los encuentros presentaron por lo menos tres tensiones: la tensión entre la pastoral específica y la general, la tensión de formación de agentes pastorales o detección de migrantes formados y el servicio de asistencia social o el servicio misionero. La primera buscó formar una pastoral específica que a la vez estuviera integrada en una pastoral general. Esta estrategia buscaba conjugar la identificación de la problemática concreta otorgándole respuestas puntuales (como la asistencia legal y social), conjugadas con las estrategias pastorales generales de instituciones como CARITAS, INCAMI, etc. La segunda se centró, de acuerdo al magisterio, en la formación de agente específicos de pastoral de migraciones que fueran presbíteros. La realidad patagónica y del sur de Chile en cuanto a las distancias, las dificultades para comunicarse y encontrarse y la escasez de clero especializado inclinaron la balanza hacia la formación de agentes laicos, pero fundamentalmente a la detección de migrantes católicos comprometidos.

Finalmente la situación social y política sobrepasaron las exigencias evangelizadoras y las misiones fracasaron ante la necesidad de asistencia legal para los indocumentados, de asistencia social para los desocupados y sus familias, y la protección ante el avasallamiento de los Derechos Humanos mas elementales en plena dictadura. En este sentido creemos que estos encuentros, a pesar de haber sido atravesados por las renovadoras ideas del Concilio Vaticano y los escritos de Pablo VI sobre las migraciones, sostuvieron una idea aún muy clásica y estructurada de “misiones y evangelización”, que se observa en aspectos devocionales permeada por los nacionalismos. Una idea sostenida pero aún no encarnada en el concepto integral de la persona que impulsó el Vaticano II y continuaron Puebla y Medellín, que buscaban la evangelización desde las culturas y combatían la marginalidad y la pobreza en pos de los derechos, la justicia social y la distribución de las riquezas.

BIBLIOGRAFÍA

- Auza, N. T. (1994). *El éxodo de los pueblos. Manual de Teología y Pastoral de la Movilidad Humana*. Bogotá: CELAM.
- Azcoitía, A. (2014). “El diario Río Negro y la representación de “lo chileno” durante el conflicto del Beagle (1977-1978), *Revista Red de Historia de los Medios*, Dossier 7, *Televisión, Dictadura y Transición en Argentina*, 2014: 50-71.
- Brace, C., Bailey, A. y Harvey, D. (2006). “Religion, place and space: a framework for investigating historical geographies of religious identities and communities. *Progress in Human Geography*, 30,1, 2006: 28-43.
- Briones, C. y Delrío, W. (2000). “Patria, sí, colonias también. Estrategias diferenciadas de radicación de indígenas en Pampa y Patagonia (1885-1900), en *VI Jornadas Regionales de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales*, Universidad Nacional de Jujuy.
- Carballo, C. (2009). “Repensar el territorio de la expresión religiosa”. En: Carballo, Cristina. *Cultura, territorios y prácticas religiosas*. Buenos Aires: Prometeo.
- Cuevas, D. et al (2003). “Integración de poblaciones en las prácticas sociales y políticas. Chilenos y Argentinos en un barrio del Gran Neuquén”. En: *Desafíos para la integración regional. Chilenos en Argentina, una perspectiva antropológica* . Mirtha Lischetti, compiladora. Buenos Aires: Antropología.
- Fraguas, N. y Monsalves, P (2003). “De fronteras políticas e identidades colectivas”. En: *Desafíos para la integración regional. Chilenos en Argentina, una perspectiva antropológica*. Mirtha Lischetti, compiladora. Buenos Aires: Antropología.
- Lenton, D. (2010). *De centauros a protegidos. La construcción del sujeto de la política indigenista argentina desde los debates parlamentarios (1880 – 1970)*. Tesis de doctorado no publicada. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Lezano, A. (2002). *Políticas migratorias en Chile (Informe)*. Facultad de Artes y Humanidades. Escuela de Antropología. Temuco: Universidad de Temuco.

- Lischetti, M y Gurevich, E (2003).“Procesos de integración regional y estatalidad en la frontera sur chileno-argentina”. En: *Desafíos para la integración regional. Chilenos en Argentina, una perspectiva antropológica* . Mirtha Lischetti, compiladora. Buenos Aires: Antropología.
- Lischetti, M. (2002-03) “La región XIV del Estado chileno”. *Revista de Estudios trasandinos*, 8 y 9, 2002-03.
- Matossian, B. (2008).“Migración chilena en la Argentina: aproximación geográfica a partir de fuentes censales”. *Revista de Estudios trasandinos*, 14:1,2008: 43-63.
- _____ (2010) *Migración chilena y segregación urbana: la ciudad de San Carlos de Bariloche*, Tesis de doctorado en Geografía no publicada. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo.
- Matossian, B. y Sassone, S. (2011). "Migración chilena en la Norpatagonia argentina a fines del siglo XX: dinámicas territoriales y transfronterizas". En *Cultura y Espacio: Araucanía-Norpatagonia*. Pedro Navarro Floria, y Walter Delrio, editores, Bariloche: IIDyPCa/UNRN.
- Muñoz Villagrán, J. (2005). *Los chilenos en Neuquén*, Neuquén: EDUCO.
- Navarro Floria, P. (2009) “Elementos para un análisis histórico de los espacios y corredores marginales en el actual territorio argentino: el Chaco y la Norpatagonia”. *Jornadas de Estudios Indígenas y Coloniales* (San Salvador de Jujuy, 26-28 noviembre 2009).
- Nicoletti, M. A. (2002).“El Obispo de Nevares y la Pastoral de Migraciones: la defensa de los derechos humanos en los migrantes chilenos (1973-1990)”. *Estudios Trasandinos*, 7, 2002.
- _____ (1999). “Antecedentes y formación de la pastoral de migraciones en el Neuquén (fines del siglo XIX hasta la actualidad)”, *VI Seminario sobre Iglesia e Inmigración*, Buenos Aires: CEMLA.
- _____ (2008). “Ceferino Namuncurá: un indígena “virtuoso”. *Revista Runa, Archivo para las ciencias del hombre*. 27, 2008: 121-146.
- Nicoletti, M. A. y Barelli, A. I. (2005). “Devociones marianas trasandinas: La Virgen del Nahuel Huapi y la Virgen del Carmen en San Carlos de Bariloche. Relatos iconográficos y dinámicas

identitarias”. Nicoletti, María Andrea, Núñez, Andrés y Núñez, Paula (comp). *Araucanía-Norpatagonia: expresiones materiales y representaciones de prácticas, político-económicas y socio-culturales*. Bariloche: [IIDyPCa/UNRN](#) (en edición).

Rosendahl, Z. (2009). “Hierópolis y procesiones: lo sagrado y el espacio”. En: *Cultura, territorios y prácticas religiosas*. Carballo Cristina, coordinadora. Buenos Aires: Prometeo.

FUENTES DOCUMENTALES

Archivo de la Pastoral de Migraciones de Neuquén

Ceballos, A. (1990). Informe de tras su viaje por la Patagonia en los primeros años de la década de 1990.

De Nevares, J. (Obispo de Neuquén). Conferencia “Nunca más” 22 de agosto de 1985, Instituto Salesiano, Valdivia.

I Encuentro argentino-chileno de Obispos de la Región sur, San Carlos de Bariloche, 9-10 de marzo de 1976.

II Encuentro argentino-chileno de Obispos de la Región Sur sobre Pastoral de Migración, Puyehue-Osorno, 27-28 de abril de 1977.

III Encuentro Argentino-Chileno de Obispos de la Región Sur, pastoral de Migración, General Roca, 10-12 de junio de 1978.

IV Encuentro regional responsables pastoral de Migración de Argentina y Chile, Puerto Montt, 26 al 31 de marzo de 1979.

Conferencia “Nunca más” monseñor Jaime de Nevares, obispo de Neuquén, 22 de agosto de 1985, Instituto Salesiano, Valdivia.

Silva Silva, R. (1973). (Delegado Episcopal de Migraciones). “Obispos chilenos en la Argentina. Viaje de monseñor Francisco Valdés, obispo de Osorno”.

Valdés, F. (1978). “Visión retrospectiva y proyección de la Pastoral de Migración en la Región Sur”. III Encuentro Argentino-Chileno de Obispos de la Región Sur, pastoral de Migración, General Roca, 10-12 de junio de 1978.

Fuente periódica

Revista Ceferino Misionero, año 1 N°2, 1980 y año 4 N° 16,1983.

Encíclica Iglesia y Movilidad Humana,1978.

Entrevista

Entrevista al Lic. Jorge L. Muñoz Villagrán en la sede de Pastoral de Migraciones de Neuquén capital por María Andrea Nicoletti, 7 de diciembre de 1998 y 5 de abril de 2001